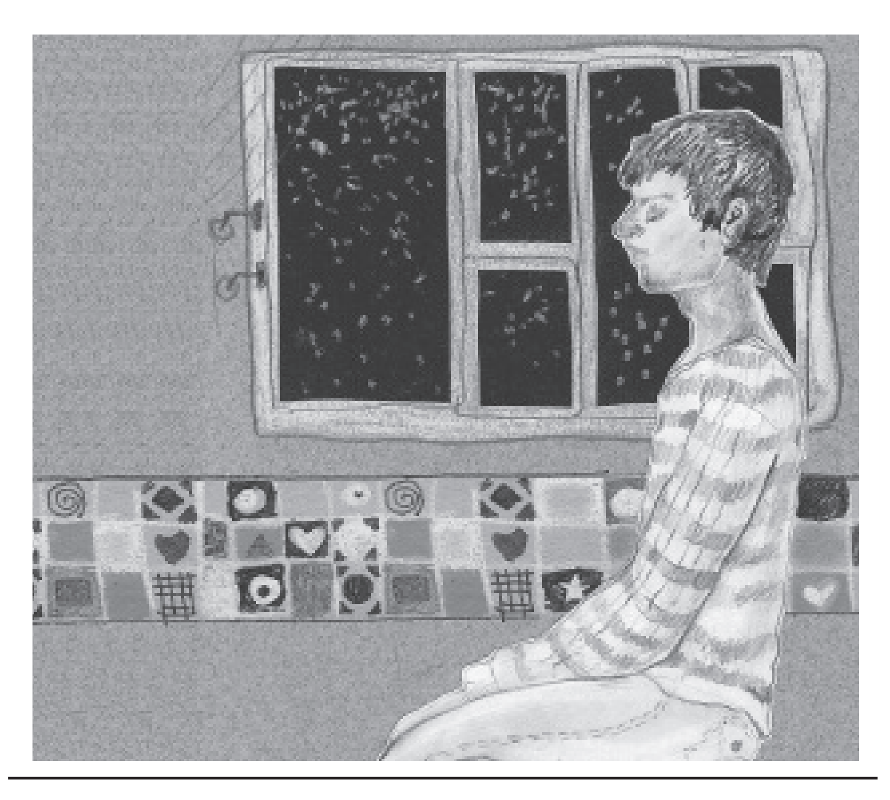
Lección 2
4 al 11 de octubre

Una crisis cósmica: El dislocamiento del orden divinamente establecido



«Él es anterior a todas las cosas,
que por medio de él forman un todo coherente».
Colosenses 1: 17

Todavía hay esperanza en Jesús

Sábado
4 de octubre

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 12: 7-9

—Juan, voy a estar fuera durante unas cuantas semanas; te voy a dejar a cargo de todo, ya que nos has mostrado que eres una persona responsable.

—Gracias Señor por esa confianza. ¡No lo defraudaré!

Juan miró fijamente al Sr. Bindy al contestarle. Pocos días después el Sr. Bindy salió de viaje tal como había dicho. Esto era exactamente lo que Juan deseaba. Ahora tenía una oportunidad perfecta para poner en práctica su plan. Él codiciaba la posición que ocupaba el Sr. Bindy en la empresa. Pensaba que podía hacer un mejor trabajo, lo único que tendría que hacer es dejárselo saber a los demás. Así que comenzó a ir de oficina en oficina, hablando con los empleados respecto a las cosas que necesitaban ser mejoradas. Incluso encontró algo que decir respecto a las buenas cualidades del Sr. Bindy. Comenzó a afirmar delante de los demás que el Sr. Bindy «pensaba que lo sabía todo respecto a administrar una empresa» y que asimismo pretendía decirles a los empleados cómo debían hacer su trabajo. Al principio no todos en la empresa apoyaron a Juan; pero poco a poco logró que los demás compañeros comenzaran a pensar igual que él. Así que durante los días siguientes trató de enfrentar lo mejor que pudo los problemas que el Sr. Bindy no había resuelto, con la esperanza de que en una próxima asamblea los empleados lo nombraran administrador general en lugar del Sr. Bindy.

Satanás hizo básicamente lo mismo que Juan, lo único que algo mejor. Trabajó diligentemente para ganar la confianza de los seres celestiales presentando a Dios como alguien que sencillamente los forzaba a adorarlo y glorificarlo. Él describió a Dios como alguien injusto, e incluso trató de decir que más bien parecía el amo de un grupo de esclavos. Lamentablemente convenció a una tercera parte de los ángeles. En la actualidad esos ángeles lo acompañan para tentarnos a que vivamos en desacuerdo con la voluntad de Dios. El Señor nos ha mostrado en su Palabra la forma en que debemos vivir, pero Satanás trata de convencernos de que hay una forma de vida mejor, más fácil y más divertida. Muchos sucumben ante estas tentaciones porque sus engaños se parecen demasiado a la verdad. Con el paso de los años las tentaciones se hacen más sutiles.

Él codiciaba la posición que ocupaba el Sr. Bindy en la empresa.

La lección de esta semana nos permitirá conocer más respecto a Satanás, acerca de lo que ha hecho y continúa haciendo. Pero también nos dirá que en Jesús aun hay esperanza.

Treasha Toussaint-Massicotte, Roseau, Dominica

Domingo
5 de octubre

Experimentando el poder santificador de Cristo

LOGOS

Génesis 3: 15; Deuteronomio 7: 5, 6; Romanos 8: 1, 2; 1 Juan 1: 7

La sociedad está completamente impregnada de la ética posmodernista. La misma sugiere que la salvación puede lograrse de diversos modos. ¿Cómo pueden entonces los cristianos seguir creyendo confiadamente en el rasgo sustitutivo de la salvación que está basada en la persona de Cristo, en lo que él llevó a cabo, y en lo que continúa haciendo?

La salvación es algo personal (1 Juan 1: 7)

Cualquiera que desee ser salvo debe permanecer en una actitud de entrega a Jesús. (Lee 1 Juan 1: 7.) La palabra *si* en este versículo representa un elemento de condicionalidad. Juan presenta en forma apropiada la relación de consecuencia que existe entre caminar y no caminar en la luz. De allí que presente a quienes viven en la luz en contraste con los que no lo hacen. Los psicólogos nos dicen que el comportamiento está determinado por la experiencia y que la misma moldea la personalidad. Por lo tanto, la personalidad es una consecuencia de la experiencia. Por tanto, lo que lleguemos a ser depende en gran medida de nuestra experiencia. En cierta ocasión vi un anuncio publicitario que decía: *Eres lo mismo que comes.* En consecuencia, podemos afirmar que somos lo que creemos y que nuestra forma de vida es una muestra de nuestra personalidad. Esto último es una evidencia de los principios que rigen nuestras vidas.

En 1 Juan 1: 7 el vocablo *vivimos* está en un tiempo presente activo. Debido a que el sujeto realiza la acción, la responsabilidad de vivir en la luz le corresponde al individuo. *Vivir* es por lo tanto una expresión utilizada por Juan para referirse al «conjunto de actividades de una vida».[1] De allí que una vida cristiana de éxito requiera un esfuerzo consciente y determinado por parte del cristiano. Elegir es por lo tanto, un elemento de importancia en el proceso de santificación. Los creyentes tienen la responsabilidad de decidir constantemente que van a someter su voluntad pecaminosa a Dios con el fin de que ocurra la santificación. Únicamente cuando esto suceda podremos reintegrarnos al tipo de vida que Dios proyectó para nosotros. «La santificación no es un asunto espontáneo que acontecerá sin importar lo que hagamos, o dejemos de hacer. Implica una supervisión directa y un corte quirúrgico por un lado; mientras que por otro lado implica un odio al mal de nuestra parte; algo que contribuye con la dirección divina».[2]

Mediante Cristo se logra la salvación humana (1 Juan 1: 7)

¿Qué o quién nos conduce a la presencia de Dios? La respuesta se encuentra en la frase *y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.* De allí la importancia que se coloca en la sangre, una referencia al sistema de sacrificios de los judíos, algo que recalca el significado de la crucifixión de Cristo en el proceso de ser restaurados a Dios. La sangre es la fuente de la vida y de un sacrificio expiatorio (Lev. 17: 11).

Por lo tanto, cada aspecto de la vida judía se desenvolvía alrededor del Santuario. Constituía el centro de sus vidas, y su misma existencia dependía del ministerio sustitutivo llevado a cabo en aquel lugar. En el ministerio del santuario el tipo apuntaba al antitipo: el ministerio de Cristo a favor de los humanos caídos. De forma similar, la eficacia de la muerte sustitutiva de Cristo y la sangre derramada es la que convierte en una realidad la comunión con Dios. La sangre de Cristo es la garantía de la actualización de una nueva criatura (2 Cor. 5: 17).

Debido a que Jesús condenó al pecado, su sangre puede romper el poder del pecado en la vida del cristiano. Jesús es el agente que purifica la pecaminosidad y la única esperanza de liberación del poder adictivo del pecado.

Después de la desobediencia acaecida en el Edén, el divino Sumo Sacerdote, los declaró inmundos. Como consecuencia, la humanidad se separó de Dios y por sí misma no podía encontrar el camino de vuelta. Por lo tanto, Cristo asumió la divina prerrogativa de ir a buscarlos, y al hacerlo se convirtió en hombre. No tan solo él diagnostica la enfermedad del pecado, sino que también es la medicina para su cura, algo que hemos de tomar a diario por el resto de nuestras vidas.

La evidencia física (Deut. 7: 5, 6; Rom. 8: 1, 2)

Una evidencia de la santificación divina es una vida de santidad. La santificación significa «apartar algo de un uso común». Dios aprueba esta definición mediante su siervo Moisés en Deuteronomio 7: 5, 6. Dedica unos momentos para leer ese pasaje.

Únicamente Dios es santo por naturaleza. Sin embargo, el atributo de santidad se le adjudicó a Israel después que fuera llamado por Dios y santificado por él. Él los hizo responsables de que vivieran vidas santas, como resultado del proceso que habían experimentado. En el contexto del Nuevo Testamento los creyentes son llamados y santificados por el Espíritu de Dios (Rom. 8: 1, 2). Por lo tanto, ellos son santos. Los redactores del Nuevo Testamento exhortaron a los creyentes a que vivieran vidas santas, tomando en cuenta que Dios los había declarado santos. (Lee la forma en que Pedro ilustra este concepto en 1 Pedro 2: 9, 10.)

Debemos entender, sin embargo, que una vida santa manifestada en la santificación humana, no es un sinónimo de perfección. «La santificación no significa que se ha alcanzado la perfección, sino que es un progreso hacia la perfección. La santificación es la cristianización del cristiano».[3]

El texto de 1 Juan 1: 7 ilustra la relación estructural vertical y horizontal de la vida cristiana, mediante la conexión hacia lo alto, interna y externa. La conexión con lo alto que nos predispone al poder redentor divino se establece con Dios. Esto es algo que se logra mediante el sacrificio expiatorio de Cristo. Esto a su vez implementa un cambio transformador interno en la naturaleza pecaminosa humana, lo que a su vez produce una manifestación externa de esa misma transformación interna.

1. W. E. Vine, *et al.*, *Vine's Complete Expository Dictionary of the Old and New Testament*, p. 664.
2. H. A. Strong, *Systematic Theology*, p. 870.
3. *Ibíd.*, p. 869.

Lunes
6 de octubre

Desorden en el cielo

TESTIMONIO

Isaías 14: 13, 14

Muchos estudiantes de la Biblia luchan con la idea del origen del pecado.

«En la Palabra de Dios contemplamos el poder que estableció los fundamentos de la tierra y que extendió los cielos. Únicamente en ella podemos hallar una historia de nuestra raza que no esté contaminada por el prejuicio o el orgullo humanos».[1]

«Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia».[2]

«El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. […] Lucifer habría podido seguir gozando del favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, empleando sus nobles facultades para beneficiar a los demás y para glorificar a su Hacedor».[3] Pero Isaías 14: 13, 14 muestra cómo el orgullo y la codicia destruyeron a Lucifer. «En lugar de procurar que Dios fuese objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por granjearse el servicio y el homenaje de ellas. Y, codiciando los honores que el Padre Infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo Cristo tenía derecho a ejercer».[4]

«La rebelión de Satanás había de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo acerca de la naturaleza del pecado y sus terribles consecuencias. Los resultados del gobierno de Satanás y sus efectos sobre los ángeles y los hombres iban a demostrar qué resultado se obtiene inevitablemente al desechar la autoridad divina. Iban a atestiguar que la existencia del gobierno de Dios entraña el bienestar de todos los seres que él creó. De esta manera la historia de este terrible experimento de la rebelión iba a ser una perpetua salvaguardia para todos los seres santos, para evitar que sean engañados acerca de la naturaleza de la transgresión, para salvarlos de cometer pecado y sufrir sus consecuencias».[5]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué rasgos de carácter poseía Lucifer que lo llevaron a rebelarse en contra de Dios?
2. Al considerar el relato de la caída de Lucifer ¿cómo evaluamos nuestra relación con Dios?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 740.
2. *El conflicto de los siglos,* p. 636.
3. *Ibíd.*, p. 637.
4. *Ibíd.* p. 637.
5. *Patriarcas y profetas,* p. 21.

Careen Prevost, St. Joseph, Dominica

Del Sr. Bondad al Sr. Maldad

Martes
7 de octubre

EVIDENCIA

Isaías 14: 13, 14

Siempre me he preguntado cómo pudo originarse el pecado en un ser perfecto y santo que vivía en el cielo donde no existía la maldad. Aunque es algo difícil de entender, la Biblia y el espíritu de profecía apuntan a un hecho. Al contemplar el mundo actual, es evidente que hubo un grave inconveniente en los planes perfectos de Dios. Aun cuando los cristianos aceptan este hecho por fe, todavía constituye algo que yo anhelo preguntarle a Dios una vez en el cielo.

Elena G. de White presenta una clara explicación de lo que realmente sucedió en el cielo. «El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse».[1] Como resultado fue echado del cielo en unión a quienes lo seguían.

Lucifer trató por todos los medios de descarriar a los ángeles y de representar falsamente a Dios con el fin de ocupar su puesto. Aunque ha sido expulsado del cielo, continúa haciendo lo mismo. Sabe que no puede ganar el cielo ya que no puede luchar con Dios. No obstante, continúa su guerra no tanto físicamente sino con el propósito de desviar nuestros afectos de Dios. El apóstol Pedro nos advierte: «Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» (1 Ped. 5: 8).

Pero Satanás está empeñado en una batalla perdida. Dios le dice: «¡Pero has sido arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa!» (Isa. 14: 15). Sí, Dios tendrá la palabra final. «Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”».[2]

Entonces, el bien reinará de nuevo.

La rebelión de Satanás, en contra de Dios y de su obra perfecta, entristeció al universo entero. Ha sido causa de dolor, sufrimientos y tentaciones de todo tipo, especialmente para quienes tratan de servir a Dios. Pero al final Dios triunfará, y «el diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre» (Apoc. 20: 10). Entonces, el bien reinará de nuevo. Esta vez lo hará para siempre, porque Satanás y el mal serán exterminados para siempre jamás.

PARA COMENTAR

1. Tomando en cuenta que Satanás tiene tanta experiencia respecto al mal, ¿cómo pueden los cristianos vencerlo?
2. ¿En qué forma te reconforta la esperanza que Dios nos concede?

1. *El Deseado de todas las gentes,* p. 11.
2. *Ibíd.,* p. 12.

Ethan Baptiste, Kingstown, San Vicente

Miércoles
8 de octubre

Cómo obtener la victoria

CÓMO ACTUAR

Job 1: 10, 11

Podemos aprender mucho de Job con relación a la crisis cósmica y a la manera en que podemos lidiar con ella. Job era un hombre realizado; sin embargo, fue perseguido inmisericordemente por el diablo.

¿Cuántos de nosotros podríamos identificarnos con Job?

«¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara!» (Job 1: 10, 11). Afortunadamente, Job le fue fiel a Dios a pesar de las torturas desencadenadas por Satanás. Job decidió mantener a Dios como el eje de su vida a pesar de su éxito material y de las tragedias que afrontó.

¿Cuántos de nosotros podríamos identificarnos con Job, al enfrentar los castigos de la vida y mantenernos alabando a Dios? Muchas veces Dios nos bendice con el éxito; pero cuando llega el momento que debemos afrontar dificultades complacemos al diablo al quejarnos y echarle la culpa a Dios. Esto no significa que debemos rehuir la prosperidad. En verdad deberíamos buscarla, pero sin poner en juego nuestra salvación. La única forma en que podemos verdaderamente aceptar el don de la salvación es si conocemos al Jesús de quien hablamos.

¿Cómo podemos fortalecer nuestra relación con Jesús?

1. Dedicando tiempo a la comunión diaria con Dios, hablando con él en oración: *Filipenses 4: 6.*
2. Escuchando su voz: *Proverbios 3: 5.*
3. Decidiendo seguirle: *Proverbios 3: 6.*
4. Contándole a alguien acerca de su amor: *Juan 3: 16.*

Job mantenía una sólida relación con Dios; él podía ignorar las tentaciones de Satanás sin importar lo fuerte que eran. Al igual que Job, necesitamos mantener esa fuerte relación con Jesús con el fin de vencer los ataques del enemigo. Necesitamos edificar nuestras defensas un día a la vez. Qué gran chasco si dejamos de ganar el premio. El premio de la salvación.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás empleando tu tiempo para obtener el éxito que ofrece el mundo?
2. ¿Cómo puedes asegurarte que tus ambiciones no te alejan de Dios?

René Jordan, Leeds, West Yorkshire, Reino Unido

Jueves
9 de octubre

La rebelión de Lucifer. El dolor de cabeza humano

OPINIÓN

Romanos 5: 12

El desconcierto en el gobierno celestial habría de representar un desorden en el gobierno terrenal. Antes de la rebelión de Lucifer, todo era perfecto en el cielo y en la tierra. De hecho, el Edén era una especie de cielo en la tierra. Esto se observa en el hecho de que Dios caminaba por el jardín «cuando el día comenzó a refrescar» (Gén. 3: 8). ¡Todo era perfecto! No había espinas que hincaran, tampoco mosquitos o moscas que importunaran a Adán y a Eva. Si existían roedores en aquel lugar, deben haber tenido una función positiva dentro del esquema divino.

¡Ojalá llegue pronto ese día glorioso!

Fue después de la intromisión de Satanás que las mujeres comenzaron a sufrir los dolores de parto (Gén. 3: 16). Después que Adán y Eva permitieron que Satanás motivara su actuación en contra de la voluntad de Dios, el hombre ha tenido que sudar para alimentarse él y los suyos (Gén. 3: 19). Otro lamentable resultado de todo esto fue el odio y los celos entre dos hermanos. Algo que tuvo como consecuencia el primer homicidio (Gén. 4: 8).

Al examinar la Biblia y los tiempos en que vivimos, es necesario reconocer que las cosas han ido de mal en peor. Muchos viven en un temor constante, sin saber qué mal les aquejará el próximo día, la hora o aun el minuto. No había enfermedades en el Edén, sin embargo hoy día enfrentamos dolencias que no tienen cura. Lucifer, mediante su rebelión dio origen a una guerra en el cielo, el lugar más santo de todos. En la actualidad las guerras son algo común. Lo que pareció algo sencillo, una simple rebelión, ha llevado al mundo a un caos total.

¿Puedes imaginarte que habría sucedido si Lucifer no hubiera interferido con el orden del universo? ¿Te imaginas un mundo sin guerras, enfermedades, dolencias, penas, angustias y estrés? Sí, hay esperanza. ¡Una bendita esperanza! Jesús promete en Juan 14: 1-3 que iba a preparar un lugar para nosotros. Esto representa una esperanza, pero la misma es magnificada en Apocalipsis 21: 4: «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Oh, ¡qué bendita esperanza! ¡Ojalá llegue pronto ese día glorioso!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que Adán y Eva permitieron que el diablo los engañara?
2. ¿Qué consuelo nos concede la promesa de que Jesús iría a preparar un lugar para nosotros, en los momentos en que enfrentamos las tentaciones del enemigo?

Vanessa Gilbert, Penville, Dominica

Viernes
10 de octubre

La guerra de los mundos

EXPLORACIÓN

Apocalipsis 12: 7-9; Romanos 5: 12

PARA CONCLUIR

El pecado tuvo su origen en el momento que Lucifer apartó sus ojos de Dios para contemplarse él. Su objetivo era glorificarse a sí mismo, apartando su mirada de Dios. Llevó a cabo una campaña de descrédito contra Dios, atrayendo a una tercera parte de los ángeles y haciendo su conducta pecaminosa llegara a la tierra. Las buenas nuevas consisten en que Satanás y el mal, un día serán destruidos en el lago de fuego.

Mediante la sangre de Jesús somos limpiados de pecado. El proceso de santificación tiene lugar mediante el compromiso con una vida santificada y la aceptación de la justicia de Cristo. Únicamente mediante el poder de Cristo podemos tener la seguridad de vencer al diablo.

CONSIDERA

- Evaluar las imágenes que el mundo nos ha dado de Satanás en filmes, libros, y otros medios. ¿En qué se diferencia esta imagen de Satanás de la que la Biblia nos muestra? ¿En qué se parece?
- Meditar en las siguientes interrogantes: Satanás es un maestro de la mentira. A pesar de su inoperante propuesta, una tercera parte de los ángeles lo siguió. ¿Cómo piensas que pudo convencerlos para que lo siguieran? ¿Qué argumentos podrían utilizarse en la actualidad a favor de Dios?
- Desarrollar un plan diario que fortalezca tu relación con Jesús. En dicho plan separa un tiempo para estudiar la Palabra, hablar con él en oración, escucharlo al meditar en él, y hablarle a alguien de él.
- Acudir a algún hermoso parque, o a un rincón natural que conozcas. Piensa en la bella creación de Dios. Luego, considera cómo ha entrado el pecado a la misma.
- Hacer una lista de cinco situaciones difíciles que hayas experimentado en tu vida. Luego escribe un párrafo relatando cómo Dios te libró de las mismas. Si puedes, piensa cómo llegaron las bendiciones a pesar de todas las dificultades.
- Pensar en tres relatos populares en que «el bien triunfa sobre el mal». ¿En qué se diferencian estas luchas de las tuyas? ¿En qué se parecen?

PARA CONECTAR

✓ John Milton, *El paraíso perdido;* C. S. Lewis, *El león, la bruja y el ropero;* Mike Tucker, *Every Good Thing*.

Jason Cork, Kissimmee, Florida, EE.UU.